

FERRIADO

Domingo, 23 de mayo 1999

830



Otra vez Jaime Bayly
"NO EXISTO
SIN UNA CAMARA
ENFRENTE"

BENDITAS SEAN LAS ANIMAS DEL PURGATORIO • EL ANTICASTRISMO CONTRA EL NUEVO HERALD

¿El cuento *mayamero* de nunca acabar?

"NO HERALD NO CASTRO"

El Nuevo Herald y The Miami Herald han acusado una notable disminución en sus ventas. ¿Síntoma de crisis o de los cambios generacionales en la ciudad? La guerra santa contra Fidel Castro ha perdido adeptos, no paga, pero los radicales todavía piden acuchillar a todo periodista distante de la línea dura anticastrista. El editor de ambos medios, Alberto Ibargüen, aspira ganar la batalla a punta de buen y plural periodismo

Humberto Jaimes / Miami
Fotografía: Chuck Fadely



En las soleadas calles de Miami comenzaron a aparecer de súbito calcomanías con el lema "No Herald No Castro". Era la expresión de uno de los tantos enfrentamientos que han tenido The Miami Herald y El Nuevo Herald, los periódicos más importantes de esta ciudad, con los sectores más radicales de la comunidad cubana en el exilio.

Estos conflictos no son nuevos, pero desde el año pasado se crudecieron hasta el colmo de provocar rumores según los cuales los dos Herald atravesaban profundas crisis financieras por no ser tan anticastristas y tratar con desprecio a los cubanos de línea dura.

A principios de los años 60, la llegada de miles de cubanos exiliados a Miami tomó desprevenidos a los anglosajones y generó una política editorial de parte de The Miami Herald, un rotativo con 95 años en el mercado norteamericano, que entonces asumió las funciones de una oficina de *immigration*. Pero ante el impresionante incremento de la comunidad cubana, el periódico se vio en la obligación de editar, a partir del 29 de marzo de 1967, un encartado en español llamado El Miami Herald, dirigido a atender las inquietudes de los recién llegados.

De entrada, no obstante, hubo quien tuvo serias reservas en aquel momento; nada menos que el propio editor de The Miami Herald, John McMullen: "Dentro de 10 ó 15 años, cuando la nueva generación haya nacido aquí, todo el mundo estará hablando *english* otra vez".

1976

LA PRIMERAS PROTESTAS

En la edición del 2 de abril de 1967 de El Miami Herald, el lector Mario Girbau pedía a los empresarios cubanos publicar un periódico en inglés "que le diga a los americanos las verdades acerca de Cuba". El misil iba dirigido principalmente al periódico anglo. Girbau nunca imaginó que esa carta pasaría a la historia. Dos días después, un grupo de estudiantes cubanos protestó frente a la sede de los dos Herald porque la prensa norteamericana sólo se ocupaba de los presos políticos en Argentina y Chile, pero descuidaba a quienes estaban tras las rejas en Cuba. "Desde entonces el periódico ha dado un viraje absoluto", recuerda Ramón Mestre, participe de aquella rebelión y quien ha trabajado después en ambos diarios.

Ocurre que The Miami Herald, según su editor Alberto Ibargüen, hace 15 años cometió un pequeño error que todavía se está pagando caro: "No reconoció la realidad y el dolor del exilio cubano". Otro hecho que más tarde influyó en este proceso fue que gran parte de la comunidad cubana en Miami llegó al convencimiento de que echaría raíces en el exilio.

A pesar de que en los años 80 se creó la Fundación Nacional Cubano-Americana y que Ronald Reagan auspició su relación con círculos del poder político norteamericano de línea dura anticastrista, The Miami Herald empezó a publicar denuncias sobre hechos de corrupción en la que estaban involucrados cubanos radicales. Tanto, que "ahora es criticado no por el vacío informativo sino porque, en vez de ser indiferente, es abiertamente crítico hacia la comunidad cubana", dice Mestre, quien estudió Filosofía y vivió a principio de los 90 en Caracas.

Con el tiempo El Nuevo Herald siguió la misma línea. Para el exilio radical cubano era imperdonable que esto ocurriera, pues por encima de todo había que mantener la unidad contra Castro. Así las cosas, en 1992, el líder de la Fundación Nacional Cubano-Americana, Jorge Mas Canosa, encabezó un boicot con la siguiente consigna: *I don't believe the Herald (Yo no creo en el Herald)*. La campaña desató odios y sus secuelas se sienten todavía hoy.

"EL HERALD ES NUESTRO ENEMIGO"

Una noticia revolvió el avispero en Miami a principios de agosto de 1998. El editor The Miami Herald, David Lawrence, renunció a su cargo porque el periódico había perdido circulación. Alberto Ibargüen, quien entonces era editor de El Nuevo Herald,

asumió la dirección de ambas publicaciones. Los sectores cubanos anticastristas no dejaron pasar la oportunidad para añadir más leña al fogón.

Un pasquín denominado La Verdad saltó al ruedo para despotricar de los dos Herald por intermedio de su directora, Marieta Fandino, quien calificó al rotativo como "el enemigo número uno de los cubanos orgullosos de sus raíces y de nuestra causa sagrada por la libertad de Cuba a través de la guerra justa y necesaria". Y aunque vio con buenos ojos el nombramiento de Alberto Ibargüen, dado que es hispano de pura cepa -hijo de un matrimonio cubano-puertorriqueño-, también le advirtió en tono de delirio lo que debía hacer: "Tiene que echar del Herald, barrerlos, acuchillarlos, a todos los periodistas que quieren apuntalar y sacarle las castañas del fuego al tirano Fidel Castro". El comentario cerraba señalando que dependía de la actitud de los nuevos editores que la comunidad anticastrista decidiera comprar o no los dos Herald.

Los propios vendedores de periódicos de Miami admiten que en el *downtown*, el diario anglo ha caído en ventas dado el crecimiento poblacional hispano, pero que hacia el norte de Miami, donde predominan los lectores anglosajones, se mantiene vivo y coleando, todavía más con el éxodo interno producido desde el huracán Andrew.

Pero los argumentos de La Verdad no parecen infundados. Reportajes publicados en octubre de 1998, exhaustivos aunque no muy bien intencionados, citaban al diario The New York Times y la revista Time para indicar que The Miami Herald era un periódico "en decadencia", pues se reducían sus lectores y sus ingresos publicitarios. ¿Una secuela del boicot anticastrista?

Las cifras de Newspaper Association of American revelan que en 1997 The Miami Herald ocupaba el puesto 23 de los periódicos anglosajones de Estados Unidos, con 356.803 ejemplares diarios, en tanto que el domingo subía dos escaños con 477.969, casi una cuarta parte de lo que alcanzaba The Wall Street Journal en la jornada dominical: un millón 774 mil copias. También El Nuevo Herald había disminuido su circulación. En la fecha citada publicaba diariamente unos 82 mil ejemplares, contra 104 mil que llegó a editar anteriormente; y los domingos tiene una salida de sólo 93 mil ejemplares, cuando antes llegaron a ser hasta 130 mil. La gran paradoja de todo esto es que El Nuevo Herald se ha ubicado como el periódico hispano de más alto tiraje en la patria del tío Sam, según cifras recogidas por National Association of Hispanic Publications.

La alarma de crisis no es tal, según advierte Alberto Ibargüen: "El año pasado tuvimos una ganancia de 18 por ciento, es buena. La meta nuestra es llegar a 22 por ciento, como en años anteriores". Se refiere a los dos diarios. Aunque en opinión del dueño de la compañía Knight Ridder Tribune, propietaria de los dos Herald y tres docenas de medios de comunicación, Tony Ridder, se aspiraba a un crecimiento de 25 por ciento en los próximos años.

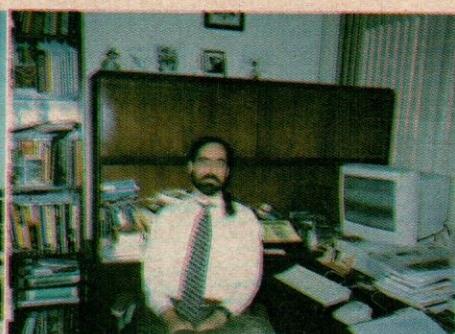
El descenso en el caso de El Nuevo Herald, a juicio de Ibargüen, se da porque "antes se distribuía gratis, dentro de The Miami Herald. Ahora se vende separado. El monto de esta decisión fue calculada en 1998 en 4 millones de dólares". Pero hay otros factores que han influido, como la aparición de Internet y, sobre todo, el cambio generacional o de mentalidad en Miami.

LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

Para 1995, según el U.S Bureau of Census, los hispanos -y sobre todo los cubanos-, representaban 55.1 por ciento de la población de Miami Dade, principal mercado de la compañía editorial. La "latinoamericanización de Miami", como lo denominó Thomas Boswell, profesor de geografía de la Universidad de Miami, cambió la ciudad. Y también cambió a la opinión pública.

Un ejemplo al respecto podría ser el de la cantante Gloria Estefan. Su actitud un tanto liberal le ha costado desde insultos hasta intentos de sabotaje de sus conciertos. Basta saber si es cierto que la Casa Blanca piensa en una nueva política hacia La Habana y en qué

FOTOS HUMBERTO JAIMES



“ EL CAMBIO DE MENTALIDAD ha llevado a El Nuevo Herald a aceptar temas juveniles, e incluso a abrir sus páginas de opinión al pluralismo, las cuales siempre estuvieron reservadas para la artillería del pensamiento anticomunista ”

medida ese cambio influirá, tras bastidores, en todo el problema cubano, periódicos incluidos.

En cuanto a los Herald, desde 1996, Ibargüen se planteó cambiar muchas de sus prácticas tradicionales. En septiembre de 1998, por ejemplo, El Nuevo Herald publicó una encuesta titulada *Lectores: dígnanos lo que piensan*. Contena preguntas sobre las secciones del periódico, los temas y las noticias que más les interesarían a los diferentes grupos nacionales que radican en Miami. También preguntaba si ese público leía The Miami Herald como si se tratara de otra publicación. La encuesta ponía en evidencia que la compañía olfateaba cambios en la opinión pública y que la política editorial ya no podía ser la de antaño.

Otra periodista de El Nuevo Herald, Sarah Moreno, tocó el tema del cambio generacional en un artículo publicado en octubre de 1998 titulado: *¿Dónde están los jóvenes en las marchas?* “Después de ver desfilar todos los años en la Plaza de la Revolución a los militares con casco, bayonetas y un paso parecido al ganso de los nazis, los jóvenes cubanos están viviendo tardíamente su era de los hippies: cansados de hacer la guerra solo quieren hacer el amor”, escribía Moreno.

Este cambio ha llevado a El Nuevo Herald a aceptar temas juveniles, e incluso a abrir sus páginas de opinión al pluralismo, las cuales siempre estuvieron reservadas para la artillería del pensamiento anticomunista. Ramón Mestre, director de dicha sección, estima que ahora “los lectores están más interesados en temas locales, relacionados con sus vidas cotidianas, con la delincuencia, la economía, los servicios públicos”. Ibargüen retoma la palabra para agregar: “La generación de cubano-americanos es diferente a la de sus padres y abuelos. La experiencia que han tenido es diferente. Pero tampoco te van a decir: ‘Ah, Fidel, sí, vente para acá’. Consideran que Castro es un dictador que echó a sus padres y abuelos de su país”.

Algunos cubanos mayores tampoco se interesan ya por los temas anticomunistas. Tomás Rodríguez, de 58 años, es uno de ellos. Llegó a Miami en 1980 por el éxodo del Mariel. Ahora es conserje en un edificio de North Miami y hace varios oficios para ganarse los pesos. Dice que si Fidel cae, cosa improbable, regresará. Cuando tenía 15 años participó en el Movimiento de Recuperación Revolucionario que intentó sacar del poder al dictador cubano entre 1959 y 1960. “Yo soy un hombre trabajador —comenta ahora—. No tengo tiempo de leer El Nuevo Herald ni nada de política. No me cuadra la política”.

“YA LA FUNDACIÓN CREE EN EL HERALD”

El conflicto de los dos Herald es en el fondo una lucha por el control de la opinión pública en Miami. Las emisoras de radio anticomunistas bombardean tanto a El Nuevo Herald que el periódico

tuvo que crear un espacio en Radio Unica 1210 AM y en el Canal 23 de televisión para contrarrestar esa ofensiva. Durante años, la radio fue más importante que los periódicos en el Miami hispano. Ahora esas emisoras se ven afectadas por los cambios generacionales. Ramón Mestre lo ve así: “Hay individuos que no se resignan a perder el monopolio de audiencia que tenían durante muchos años en la radio”.

Tampoco es cierto que los Herald estén a favor de Castro. A finales del año pasado, estos periódicos realizaron la exposición *Desde Camarioca a Guantánamo*, donde se mostraba la iconografía de los disidentes en Cuba. O sea, la otra cara de la isla que la izquierda latinoamericana se niega a reconocer.

Por otra parte, “aquí es muy común el sectarismo”, como afirma la periodista venezolana Noemí Alarcón, quien es la imagen del noticiero del Herald en el Canal 23. Cuando murió Mas Canosa, en noviembre de 1997, Ibargüen publicó un especial en su memoria “a pesar de la oposición que le hizo al periódico. Si uno está dirigiendo un periódico tiene que reconocer lo que ha sido importante en la comunidad. Y en Miami Jorge Mas Canosa era importante”. A los dos días, rememora Alberto Ibargüen, varias estaciones de radio, de izquierda y de derecha, comentaron el especial: “Hubo 600 llamadas entre lunes y martes, 400 a favor y 200 en contra”.

Después de un largo proceso de reformas iniciado en El Nuevo Herald a partir de 1996, Ibargüen recibió recientemente a Carlos Castañeda como nuevo editor del periódico. Bajo su tutela, El Nuevo Día de Puerto Rico aumentó el tiraje de 16 mil a 212 mil. También ha sido asesor de numerosos periódicos, entre ellos *El Nacional*. Castañeda tiene fama de ser exitoso. Su objetivo es convertir El Nuevo Herald en un periódico hispano reconocido en Latinoamérica. Su lema: “Yo no hago periódicos para periodistas, sino para los lectores”, de acuerdo con declaraciones publicadas por The National Association of Hispanic Journalists.

La reconciliación de los Herald con la comunidad cubana miamense todavía es motivo de ardua discusión. Recientemente, tras jugarse el histórico partido de béisbol entre los Orioles de Baltimore y el equipo de Cuba en el país caribeño, volvieron los cuchillazos. El domingo 28 de marzo, al culminar el juego, la presidenta de la Fundación Nacional Cubano Americana, Ninoska Pérez Castellón, afirmó en televisión que estaba de acuerdo con Tom Fiedler, director de las páginas de opinión de The Miami Herald, en el sentido de que el juego debía ser suspendido por “inmoral”. Tras semejante declaración, en la sección *En Privado* de El Nuevo Herald del 3 de marzo, apareció el siguiente comentario: “Ya la Fundación cree en el Herald”. Pero a los pocos días otro lector escribió que eso era “infantil y poco serio”. ¿Será el comienzo de otra etapa en una historia que no parece tener fin? ①